18/11/14 entrevistas > libros > noticias de libros

Entrevista a Chris Kraus

Díscola, provocadora y reflexiva, la escritora y artista Chris Kraus llegó el mes pasado a la Argentina para participar del FILBA y presentar su última novela, *Verano del odio*, un fresco contemporáneo sobre las relaciones amorosas y sus tensiones invisibles en la que explora la subjetividad femenina y la sexualidad en el interior de los Estados Unidos, un país donde la vida privada parece ya no existir.

Por: Lucas Mertehikian

Like 7 Twittear 1 Pin it Share 2

En los libros de **Chris Kraus**, los personajes están en constante movimiento. Se mueven para trabajar, para buscar otro hogar (¿pero qué es un hogar, así entendido?), para escapar de alguien o para alcanzar a alguien, o solo por moverse. Como Kraus misma, que nació en los Estados Unidos pero se crio en Nueva Zelanda; que viaja para dar clases de escritura o para buscar edificios derruidos que se dedica a reconstruir ("*El sueño del siglo XX del escritor profesional se terminó*", concluirá sobre final de este encuentro, "*como el del escritor académico que tiene un puesto universitario de por vida, y la literatura y la crítica dan cuenta de eso*"): "*Yo misma tuve una vida bastante nómade*", dice, "*y creo que eso es, hoy, casi la norma. Un profesor de literatura me dijo una vez en Nueva Zelanda, cuando era chica: 'Nunca vas a ser una escritora porque no viviste toda tu vida en un solo lugar'. Esa idea definitivamente ya no funciona*". También sus personajes se desplazan de una ciudad a la otra de los Estados Unidos con una naturalidad absoluta y a un ritmo variable que suele darle el tono al relato. Entre la velocidad crucero de ***Amo a Dick*** (Alpha Decay), su primer libro, y la aceleración permanente del más reciente ***Verano del odio*** (Eterna Cadencia), los lectores han conocido el viaje que resulta de sumergirse en la literatura de Kraus –y de la que todavía queda un largo trecho por traducir.

Como Kraus misma: la fórmula no es casual, porque si una reflexión (o algo tal vez más tedioso: una controversia) han provocado sus libros ha sido sobre la inscripción de la propia voz femenina en un entramado de voces masculinas: el discurso intelectual. La prosa de Kraus, una rigurosa literatura de ideas siempre

Nächste Titel:

Get ADOBE FLASH PLAYER

Get ADOBE FLASH PLAYER

LEÍDAS /
> Lollapalooza 2015: las bandas
> Kim Deal presenta un nuevo single y un video
> Entrevista a los Indie Folks
> The Cure, Bob Dylan, Brian Wilson y más en un disco tributo a Paul McCartney

SEGUINOS/

NEWSLETTER
¿Querés enterarte de todas las novedades y participar por entradas para shows? ¡Suscribite a nuestro newsletter!
Enviar

FACEBOOK/

entre la narración y el ensayo, se abrió pasó en 1997 hablando justamente de esa contrición a la que la mujer estaba sujeta. Luego de iniciada su carrera en el mundo del videoarte (del que nunca se alejó: "*El arte siempre está un poquito por delante de la literatura*", dirá también), la esposa de un reconocida intelectual (Sylvère Lotringer) se enamora de Dick, un colega de su marido, y ese enamoramiento pone en marcha una máquina de escritura desenfrenada que acerca y pone distancia a la vez con Dick. A través de cartas sin enviar, faxes, transcripciones de conversaciones telefónicas, pequeños relatos y ensayos más largos exorciza al mismo tiempo el enamoramiento y la figura de ese intelectual bajo cuya sombra se ha producido aquel encuentro. Una estrategia doble de liberación y conexión con su medio.

"Quería escribir una novela de género: una novela policial. En mis libros había muchos flashbacks, digresiones. Intenté que la trama fuera siempre hacia delante y que el lenguaje fuera más simple, no lírico, para que el lector siguiera leyendo y leyendo, como un libro de aeropuerto."

"*Empecé a escribir* Amo a Dick *y ni siquiera sabía que estaba escribiendo un libro*", explica Kraus. "*Eran cartas reales para una persona real, y por supuesto, estaban escritas en primera persona. Pero enseguida me dejó de interesar hablar de mí y de mis sentimientos y por eso la segunda parte del libro son básicamente ensayos. Pensé: si voy a llamar su atención, tengo que hablar de algo. Así que la pregunta no es tanto por la persona en la que se escribe sino por el asunto del que se escribe, que nunca soy yo; en realidad, yo soy solo un espacio propiciatorio para ese tema. Lo mismo sucede en* Verano del odio*, donde por supuesto la protagonista Catt Dunlop tiene mucho de mí, pero yo quería escribir sobre el sistema carcelario en los Estados Unidos y el otro personaje, que lo sufre: Paul García. Pero me leen en ciudades como Los Ángeles y Nueva York, gente que está en el mundo intelectual, y entonces tiene que haber un personaje como una o nadie se molestaría en leer el libro*".

Otra vez, "como una": pero la polémica que aquel libro despertó al desplegar una serie de nombres propios importantes que todo lector podía asociar con personas reales no era sobre el "como" sino sobre el "una": "*Para mí, no había nada nuevo ni extraordinario en el uso de la primera persona*", señala Kraus al respecto. "*La mayor parte de la alta literatura que yo misma había leído estaba escrita en primera persona, y hay una tradición norteamericana de la primera persona – con los beatniks y antes. Pero como esta era una primera persona femenina, atrajo toda una atención extraordinaria que no había buscado. Sobre todo, lo que se objetaba era que esa voz femenina invadía la privacidad del personaje masculino. Lo más extraño es que siete años antes en mi editorial, Semiotextes, habíamos publicado ficciones escritas por mujeres en primera persona, textos no confesionales ni memorialísticos, textos con argumentos fuertes sobre el estado del mundo. Así que pensaba que ya habíamos logrado superar esa etapa, pero no, para nada...*"

"El sueño del siglo XX del escritor profesional se terminó, como el del escritor académico que tiene un puesto universitario de por vida, y la literatura y la crítica dan cuenta de eso."

Desde entonces, los libros de Kraus han apuntado a invadir la esfera pública que ha funcionado, desde siempre, como privativa de los hombres. En *Verano del odio* esa intención tiene un nuevo giro, porque trabaja sobre los años del gobierno de Bush luego de septiembre de 2001, y la novela se construye en la

Los Inrockuptibles Revista
Like 63,561

Discos
> Los Álamos "Luces blancas"
> Les Mentettes "Between Ones and Zeros"
> Krupoviesa "La noche de los muertos muertos"

Libros
> "Distancia de rescate", de Samanta Schweblin
> "La construcción", de Carlos Godoy
> "Te quiero", de J.P. Zooey

Películas
> "The Immigrant", de James Gray
> "God Help the Girl", de Stuart Murdoch
> "Torrente 5: Operación Eurovegas", de Santiago Segura

intromisión en otra esfera cerrada: la del silencio paranoide. "*Durante los años de Bush nadie hablaba de política, hubo una especie de vaciamiento de cualquier tipo de disenso. Era una especie de atmósfera paramilitar, donde no veías realmente el aparato. Era tan opresivo y tan denso... Se volvió poco cool hablar de lo que pasaba. Me sentía incómoda escribiendo sobre el mundo del arte, donde la política de la que se hablaba era la Política con mayúscula: de lo que había pasado hacía sesenta años pero no de lo que ocurría en ese momento*", explica. La situación ha cambiado solo en apariencia: "*Ahora, aunque la gente ha entendido, por ejemplo, que ya no existe la privacidad, en los Estados Unidos se habla más de la relación de Snowden con su novia que de los documentos que reveló. Así, cuanto más sabemos, menos podemos hacer: eso es aterrador*".

Verano del odio explora esa atmósfera de opresión invisible a través del encuentro de la protagonista (una crítica de arte y emprendedora inmobiliaria –"como una"– que huye de un sadomasoquista estafador) con Paul García, un ex convicto que arrastra su alcoholismo y una larga serie de delitos menores de los que parecería no salir nunca, por una razón u otra: multas impagas, desempleo, recaídas. El sistema carcelario –Estados Unidos entero, según Kraus– es una cinta de Moebius. Y sobre esa cinta, la prosa de Kraus imprime una línea recta que la atraviesa, su propia novela, que es posible por ese contacto casi fortuito entre dos mundos que ella narra, entre California y Arizona, a un ritmo vertiginoso. "*Esa sensación de velocidad*", dice, "*es algo que busqué en* Verano del odio*, sobre todo porque quería escribir una novela de género: una novela policial. En mis libros había muchos flashbacks, digresiones. Intenté que la trama fuera siempre hacia delante y que el lenguaje fuera más simple, no lírico, para que el lector siguiera leyendo y leyendo, como un libro de aeropuerto.*" En el vagabundeo meditativo entre pueblos o en la urgencia por llegar a resolver un problema con la policía, como a los pasajeros de un avión, también a los lectores de Kraus su literatura los deja siempre en otra parte.

-

Verano del odio
(Eterna Cadencia) 272 páginas
Traducción de Cecilia Pavón y Claudio Iglesias

(Foto Reynaldo Rivera)

TAGS: CHRIS KRAUS | ENTREVISTAS | NOTICIAS DE LIBROS

Like 7 Twittear 1 Pin it Share 2

ARTICULOS RELACIONADOS

Patrick Modiano

La place de l'Etoile, primera novela de Patrick Modiano publicada en 1968, condensa en su juego de

Joe Sacco

"Es extraño: uno no quiere dibujar la muerte ni su paso, y termina acostumbrándose. O peor, genera

Marcelo Cohen

"Yo soy un diletante, me interesa todo", dice Marcelo Cohen al empezar la charla, y efectivamente

DEJÁ UN COMENTARIO

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos necesarios están marcados *

Nombre*

Correo electrónico *

Web

Comentario

Empieza a escribir...

Enviar

☑ Quiero recibir por mail la agenda de Los Inrocks

Copyright ©2014 - Los Inrockuptibles